

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 19 de Setiembre de 1881.

CONOCIMIENTOS UTILES.

Las coronas de flores.

Todos los pueblos se han complacido en tejer las flores en guirnal-
das y en coronas, y en reunir las en
ramilletes.

Los antiguos mejicanos adornaban
con ellas las frentes de sus jó-
venes hijas en las ceremonias, y las
obras escritas en las lenguas sans-
critas citan las circunstancias en que
se empleaban las flores.

En uno de los cantos del Mahab-
harata, epopeya, sanscrita, la encan-
tadora Damayanti reconoce á Nalus,
al cual ama en secreto, entre los dio-
ses que solicitan su mano, y coloca
sobre su hombro la guirnalda de pro-
pósito, para anunciar á los preten-
dientes que acaba de hacer su elec-
cion.

Esta guirnalda formaba entonces
parte del traje femenino.

Primitivamente los hebreos, pue-
blo sencillo y sin fausto, solo em-
plearon mieses y hojas, hasta que el
fausto oriental introdujo la costum-
bre de coronarse con flores.

El arte de tejer coronas alcanzó
una gran perfeccion en Egipto. Un
antiguo escritor griego Ellanicus,
cuenta en sus *Egiptiadas* el hecho si-
guiente:

«Amasis dice, de simple particu-
lar que era y de los de más oscura
condicion, llegó á ser rey de Egipto
por medio de una corona que tigió
con las flores más hermosas de la
primavera, enviándola como presen-
te á Partacius que entonces reinaba
en Egipto. Este celebraba el aniversa-
rio de su nacimiento: entusiasmo
por la belleza de la corona, con-
vidó á Amasis á un festin, le conce-
dió su amistad y le hizo general en
jefe del ejército que debía combatir
contra los egipcios rebeldes. Pero el
odio que Partacus inspiraba hizo
declarar rey á Amasis.

En Grecia, las coronas tuvieron
un objeto verdaderamente útil, pues
servian para preservar de los rayos
del sol: más tarde sirvieron como
adorno, cuando los hombres se apro-
vecharon de los banquetes para reu-
nirse, y al fin pasaron á las ceremo-
nias religiosas.

En estas circunstancias, las coro-
nas desempeñaban un papel impor-
tante. En las *Historias diversas* de
Elic encontramos la siguiente curio-
sa anecdota.

«Un hombre de Mantinea anun-
ció á Jenofonte, que entonces scri-
bía á los dioses, que su hijo Gryl-
lus habia muerto. Jenofonte, des-
pués de quitarse la corona, continuó
el sacrificio; y como el mensajero

añadiese que Gryllus habia muerto
vencedor, Jenofonte volvió á ceñirse
la corona. Este hecho es muy cono-
cido en Grecia.»

En los sacrificios, dice el traduc-
tor de Elieno, la corona era un sig-
no de alegría; por eso se la quitó Je-
nofonte al oír que su hijo habia
muerto. Volvió á ceñirsela cuando
le anunciaron que su muerte ha-
bia sido gloriosa, demostrando con
esta doble accion que la victoria de
Gryllus ahogaba el dolor que le ha-
bia producido su muerte. Los grie-
gos solo se quitaban las coronas en
las ocasiones funestas de la vida. Las
ceremonias fúnebres exigian que to-
das las cabezas estuviesen despoja-
das de sus adornos habituales; pero
cuando un individuo moria, su ca-
dáver lavado, perfumado, y rodeado
de guirnalda de flores y envuelto
en una túnica blanca, era traslada-
do al portal de la casa.

Luciano en su *libro sobre el luto*,
se expresa en los siguientes tér-
minos:

«Enseguida lavan al difunto, co-
mo si el Aqueron no bastase para
bañar á los que descienden á sus ri-
beras: frotan el cuerpo con perfu-
mes exquisitos, le coronan de flores,
y adornado con sus mejores vestidos,
probablemente para que no tengan
frio en el camino y para que Cerbe-
ro no le vea desnudo, le exponen en
el pórtico.

«Al rededor del cadáver no se
oyen más que suspiros y lamentos;
las mujeres rasgan sus vestidos, se
arañan el rostro y se dan fuertes
golpes en el pecho, despues cubren
se la cabeza de polvo, en tanto que
el cadáver, expéndidamente adorna-
do como para una pompa trian-
fal, preside impasible aquella esce-
na de consternacion y de dolor!»

Hé aquí lo que dice Ateneo sobre
las guirnalda de flores con que los
griegos adornaban la puerta de la
casa de las personas amadas:

«Los amantes adornan con guirnal-
das las puertas de las casas de sus
amadas, como si adornasen las puer-
tas de un templo. La persona amada
es la imágen más perfecta del amor,
y su casa es para el amante el tem-
plo de este Dios. Hé aquí por que
adornan las puertas y porque mu-
chas veces celebran sacrificios en el
umbral.

Los primeros cristianos conserva-
ron el uso de las guirnalda de flores
para servir de adorno sobre los al-
tares y sobre las tumbas de los muer-
tos ilustres.

Las hijas de Carlomagno corona-
ban de flores la cabeza de su padre
anciano.

En el siglo XIII las guirnalda y
coronas estaban en boga.

Las coronas de flores llamadas en-
tonces *sombreros de flores*, servian
igualmente de adorno á los hombres
y á las mujeres.

El tejerlas con arte era la ocupa-
cion favorita de las damas nobles en
sus castillos, sobre el verde césped,
en medio de los caballeros de los ju-
glares y de los trovadores, que los
describian en inspirados versos: los
sombreros de flores, formaban gre-
mios en cada ciudad; en Paris, esta
corporacion era rica y poderosa.

Además de los vistosos sombreros
de pluma de pavo real, que confec-
cionaban con esta clase de plumas,
los sombreros de flores eran simples
jardineros que convertian en coronas
las producciones de sus jardines, pa-
ra adornar las cabezas de las damas
y de los caballeros, y como recluta-
ban su clientela entre la nobleza te-
nian algunos privilegios: «Ningun
sombrerero de flores de Paris debe
alcabala, porque su oficio es franco
y fué establecido para servir á los
nobles,» dice el *Libro de los oficios*,
publicado por Roileau en 1260.

Posteriormente las coronas y ador-
nos de flores cayeron en desuso,

A partir del siglo XVI, las coro-
nas de flores pierden su antigua pro-
ponderancia. Sin embargo, el *conde
de Rasd de la Porti* señor de Parte-
nay, escribe en 1535 que en algunas
comarcas los aldeanos estaban obli-
gados á pagar á los señores un tri-
buto de coronas de flores: « Los
arrendatarios de la Bourlevie deben
un sombrero de capullos de rosas.»

Hoy los poetas hablan todavía de
las coronas de flores en sentido figu-
rado.

Sin embargo las antiguas costum-
bres no han desaparecido por com-
pleto. Los colegiales premiados, re-
ciben coronas de laurel, como los
antiguos poetas, se arrojan ramille-
tes de flores á los actores de nues-
tros teatros, como á los actores del
tiempo de Manandro, y se ofrecen
todavía coronas triunfales á los sol-
dados que vuelven de una campaña
gloriosa. Las coronas y las guirnal-
das consagradas en otro tiempo á las
ceremonias religiosas, han conserva-
do su prestigio: las coronas de los
festines han resucitado en los ramos
de flores naturales y artificiales que
adornan los vestidos de las damas.
Como en otro tiempo se envian ra-
mos de flores á las personas ama-
das; se corona con flores de azahar á
las jóvenes desposadas, y se deposi-
tan flores sobre la tumba de los di-
funtos.

En todo tiempo las coronas de flo-
res han desempeñado un gran pa-
pel en las costumbres y en la historia
de todos los pueblos.

DANIEL GARCIA.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este Mi-
nisterio.

Concedido un mes de licencia co-
mo segunda ampliacion á la que por

enfermo disfruta el teniente coro-
nel, comandante D. José Maria
Rico.

Idem dos meses para Ciudad-Real
para asuntos propios al teniente don
Pablo Roldan.

Se ha concedido un mes de próro-
ga con residencia en Leon, al inge-
niero jefe de primera clase D. Fran-
cisco Rivas y Lopez.

Igual tiempo por enfermo para
Curballo, al primer maquinista de se-
gunda clase D. Francisco Gomez y
Lopez.

Dos meses por idem al segundo
maquinista D. Arturo Pedralvez.

Igual tiempo de próroga al cuarto
maquinista D. Manuel Lopez.

Idem dos meses por enfermo para
Val de Santo Domingo, Toledo al al-
férez de navio D. Alberto Castaño
Martin.

Cursada á Marina la instancia de
contador de fragata D. Juan Enri-
quez solicitando dos meses de licen-
cia por enfermo.

Idem las de los terceros condesta-
bles Juan José Rivas y Pedro Mar-
quez en solicitud de permuta de sec-
ciones.

Idem á Marina la del teniente de
navio D. Carlos Ponce de Leon pi-
diendo mejora de recompensa.

Idem al mismo centro la del de
igual clase graduado D. Ildefonso Ri-
co solicitando dos meses de licencia
por enfermo.

Remitida á informe del capitan
general de marina de Cartagena la
solicitud de recompensa por la cam-
paña de Cuba del alférez D. Juan A.
Fuster.

Idem la del teniente D. Manuel
Prieto Diaz solicitando dos meses de
licencia por enfermo.

Idem la del practicante D. Luis Be-
llo solicitando quedarse en el depar-
tamento de Cádiz al terminar la li-
cencia que por enfermo disfruta.

Han sido aprobados en los exáme-
nes que para el ascenso á primeros
maquinistas han prestado los segun-
dos D. Ezequiel Torres y D. Emilio
Martinez.

Nombrados practicantes mayores
de segunda clase con la graduacion
de teniente y sueldo de alférez á don
Luis Gonzalez del Moral y D. Salva-
dor Palomino.

Se ha concedido la medalla de Cu-
ba al teniente D. Silverio Suarez Fer-
nandez.

Se ha cursado al Consejo Supre-
mo de Guerra y Marina el expedien-
te de pension de doña Anita Ardá y
Borrás, viuda del cuarto maquinista
D. Antonio Piñero.

Destinado á la intervencion cen-
tral de marina el contador de navio
de primera clase D. Ricardo del Pi-
no y Marrufo.

Idem id. el contador de fragata
D. Rodolfo Espa.

Idem á la corbeta «*Ferrolana*,» e